NUEVAS GARGANTAS Y UN MISMO CORAZÓN

LUCERO

NÚM. 151 - IV ÉPOCA - ABRIL/JUNIO 2023

La opinión de nuestros colaboradores no supone que sea compartida por la redacción de LUCERO

UN MUNDO EN EBULLICIÓN

Basta con abrir cualquier periódico o encender la pantalla de nuestro televisor para que nos sobresaltemos: la guerra de Ucrania (y las de otros lugares que ahora pasan desapercibidas), la disputa por la hegemonía económica entre China y los EE.UU., los avances de la *inteligencia artificial*, como amenaza o como promesa, los grandes movimientos de población, las inseguridades climáticas, la aparición de naciones emergentes en el panorama…); si nos centramos en España, la triste realidad de que seguimos siendo un *"borrador inseguro"* -como decía José Antonio- y la deriva política, que estas elecciones pasadas y las que se anuncian dentro de unos meses no contribuyen precisamente a aclarar… Pero ¿en qué momento de la historia no ha vivido la humanidad entre sorpresas y alarmas?

Por favor, no seamos catastrofistas ni apocalípticos. El mundo sigue su marcha y de lo que tenemos que tomar conciencia es de que **cada día que empieza nos deparará nuevas sorpresas**, pues la aceleración histórica es cada vez más impresionante. En todo caso, no podemos quedarnos anclados en rememoraciones y debates sobre *lo que fue, lo que no ha sido y lo que pudo ser*; eso puede constituir un saludable ejercicio de erudición sobre el pasado, pero no constituye una aportación válida para el presente, *que hay que vivir como es y aportando aquello que pueda mejorarlo.*

Sin embargo, **hay algo que permanece**, que son los **valores y las ideas fundamentales**, o, dicho en términos más familiares, *una interpretación permanente sobre la vida y sobre la historia*; eso es lo que dará fundamento a todas las circunstancias y todas las coyunturas concretas que nos toque vivir. En eso es en lo que tenemos que estar de acuerdo, aunque discrepemos, lógicamente, en posturas y valoraciones sobre la realidad cambiante de cada día.

Nuestra **Hermandad** no se ha configurado nunca como un partido político ni como un grupo de presión social; lo que siempre la ha caracterizado es su **lealtad a esos valores e ideas**, que fuimos atesorando desde nuestra juventud en las organizaciones del Frente de Juventudes. Eso es lo permanente, con todas las matizaciones que se quiera, producto de la maduración, del estudio y de la profundización. Destaquemos la consideración del hombre, digno, libre e íntegro, abierto siempre a la Trascendencia, como ser creado por Dios; el amor crítico a España y la constancia de su unidad y universalidad, el afán por una sociedad más justa y equitativa, la valoración del servicio, la camaradería, el espíritu de sacrificio… Todo ello enmarcado en una tarea transgeneracional, que supera los momentos y los accidentes de la historia.
Por todo ello se justifica la existencia de nuestra Hermandad, y no solo por pasar unos agradables ratos juntos en las actividades, tertulias y reuniones. Buena ocasión ha sido, por ejemplo, la reciente festividad de **San Fernando**, nuestro Patrón permanente, para reavivar experiencias y compartir, no solo recuerdos, sino expectativas.

MANUEL PARRA CELAYA
Presidente de la Hermandad

¿EL ODIO, UNA CONSTANTE?

José Antonio Primo de Rivera fue fusilado el 20 de noviembre de 1936 en el penal de Alicante, tras la condena de un Tribunal Popular; llevaba encarcelado desde marzo de ese año. Fue enterrado en una fosa del cementerio alicantino, bajo los cadáveres de los cuatro ejecutados con él (dos falangistas y dos requetés). Liberado Alicante, fue trasladado a un nicho del mismo cementerio y, acabada la guerra, trasladado al Monasterio de San Lorenzo de El Escorial durante diez días, a hombros de falangistas. En 1959, un nuevo traslado: a la Basílica del Valle de los Caídos, y depositado frente al altar, en un lugar de honor.

Ahora, en 2023, el Gobierno español, en aplicación de la llamada memoria democrática, había decidido una nueva exhumación, y el 24 de abril, coincidiendo con el 120 aniversario de su nacimiento, un acuerdo de la familia decidió enterrarlo en el cementerio de la Sacramental de San Isidro de Madrid.

José Antonio fue fusilado con el "enterado" del líder socialista Francisco Largo Caballero, presidente de la II República durante el gobierno del Frente Popular; es decir, bajo un gobierno del PSOE. Y ahora, el mismo PSOE decidió profanar su sepultura en Cuelgamuros. Sobran los comentarios y nos remitimos al título: el odio parece ser una constante, que traspasa el tiempo de los 86 años.

EMILIO SEGARRA GUARRO

MI PRIMERA GUARDIA

Hace justamente dos días que se han cumplido 60 años de aquella emocionante guardia. Porque lo cierto es que este humilde firmante, a sus 19 abriles, antes de realizar el servicio militar, ya tuvo la experiencia y la emoción de hacer una solemne guardia de honor junto a la lápida del sepulcro de José Antonio, en la basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos.

Ignoro cómo y cuándo se adoptó la norma, pero sí supe que, en aquellos tiempos, cada semana acudía a dicha basílica la representación de una provincia distinta para celebrar solemnes actos religiosos en memoria de los Caídos de nuestra Cruzada. En esta ocasión le correspondía a la provincia de Barcelona.

Ciertamente, yo carecía de experiencia en ceremonias de este tipo. Simplemente había participado, en muchas ocasiones, en aquellas sencillas ofrendas que se hacían ante la cruz de los Caídos en nuestros campamentos, a la hora del crepúsculo, en plena naturaleza, con un silencio emocionante. Sin embargo, en aquella ocasión, alguien decidió que la guardia de honor, durante los actos religiosos, debía realizarla los representantes del Frente de Juventudes; éramos seis muchachos uniformados con las prendas propias de los Cadetes de la Organización Juvenil Española de la época; una Escuadra de jóvenes ilusionados y esperanzados, metidos en las tareas de construcción de un futuro mejor para todos los españoles.

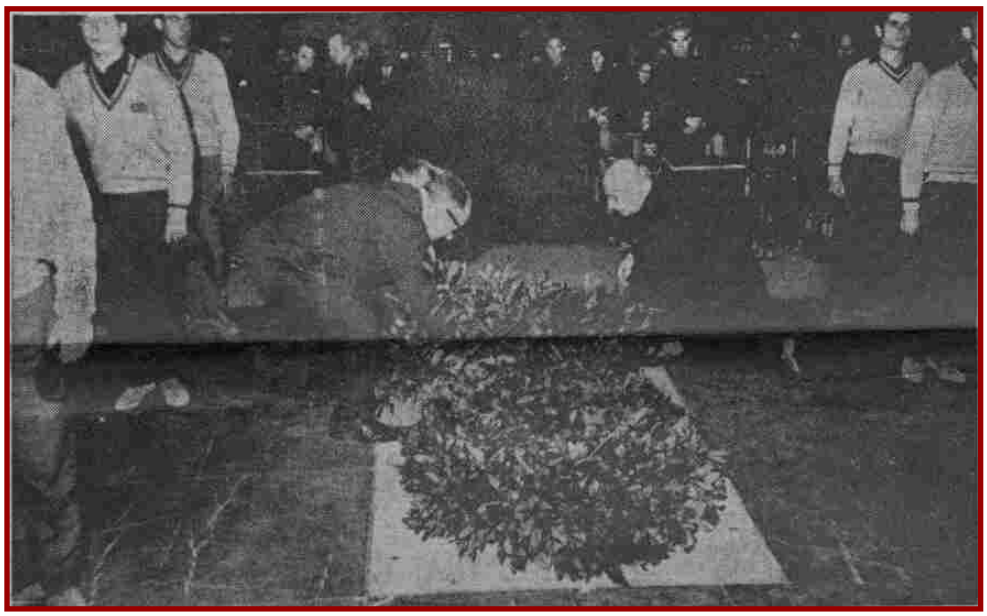
CONTINÚA

La verdad es que, entonces, mis conocimientos sobre el Ideario de José Antonio eran escasos. Tenía, eso sí, una idea de su personalidad, de sus luchas por la justicia y por la unidad de España; lo cual, para mí, en aquellos momentos, ya era suficiente.

La grandiosidad del interior de la basílica; la bóveda central iluminada; aquella rústica cruz unida al altar mayor; el silencio reinante entre centenares de fieles; la solemnidad de la ceremonia religiosa…, todo ello creaba, necesariamente, un recogimiento espiritual. La guardia, en un costado de la lápida de José Antonio, logró emocionarme con aquella intensidad de la que solo son capaces los adolescentes. Lo cierto es que para mí representó tanto como el "velar las armas" para ser armado caballero; aquello fue la afirmación de un compromiso para dar sentido a mis días.

Escribo estos pequeños recuerdos cuando se está procediendo a la exhumación de los restos de José Antonio en la majestuosa basílica. En los momentos en que unos seres cargados de odio satisfacen sus instintos, creyendo que con este acto pueden conseguir alguna ventaja en el zoco de la política nacional. Desde siempre el "dar lanzada a moro muerto" ha sido un acto de vileza y cobardía.

Sin embargo, en mi modesta opinión, creo que no debe preocupar, en absoluto, el hecho del traslado de los restos de José Antonio a la tumba familiar, pues, en definitiva, sus ideas y ejemplo seguirán vivos en el recuerdo de muchas personas, patriotas amantes de la justicia y el bien.



El firmante es el que figura en el centro de la hilera de la izquierda (fotografía publicada en el diario "Solidaridad Nacional" el 23 de abril de 1963).

Santa Cruz del Valle de los Caídos. 22.- A las once de la mañana se ha celebrado, en la Basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, un solemne funeral en sufragio de los caídos de la provincia de Barcelona.

En la puerta de la gran basílica subterránea recibió el Abad d. Justo Pérez de Urbel, al gobernador civil de aquella provincia, D. Antonio Ibáñez Freire, a quien acompañaba el vice-presidente de la Diputación, Sr. Ferrer, en representación de esta entidad, y el señor Riba, Tte. de Alcalde, en la del Ayuntamiento; los consejeros provinciales del Movimiento Srs. Calviño y Trías, y Sub-jefe Provincial del Movimiento Sr. De Grau. (La Vanguardia Española 23.04.63)

Barcelona, 24 de abril de 2023

F. Caballero L.

¿OTRA VEZ LAS DOS ESPAÑAS?

Cuando se escriben estas líneas todavía no se habrán realizado las elecciones municipales y autonómicas que se anuncian como un adelanto de las generales; sería una osadía por mi parte vaticinar los resultados, dado que, entre mis pocos méritos, no está el de ser profeta. Eso sí, la derecha del PP lanza ya sus campanas al vuelo, vaticinando una derrota de la izquierda, y esta pretende sacar pecho denostando a sus adversarios.

La tendencia general -no sé si convertida en vox populi- presenta la liza electoral como una nueva edición del frentismo que ha caracterizado trágicamente otros momentos de nuestra historia: ellos o nosotros, parece ser el lema; dicho de otra forma: el tema recurrente de las dos Españas, irreconciliables y dispuestas siempre a la greña. Al ciudadano se le sirve en bandeja esta disyuntiva tradicional, y quien más quien menos, apela al voto útil. Esta maniobra se ve frustrada por la división de la izquierda montaraz entre Podemos y su competidora, la Sra. Díaz, y por la constancia de Vox, decidido a que siga siendo un complemento necesario para los populares y, de esta forma, apretarle las clavijas mediante pactos.

Desde mi humilde opinión, no existen esas dos Españas, ni se dan condiciones para un frentismo. El motivo es que, tanto izquierda como derecha, son dos caras de la misma moneda, la del Régimen español subordinado al Sistema neoliberal y neomarxista de la Globalización. Obsérvese que la alternancia que se ha venido consagrando desde la Transición no ha variado ni un ápice el rumbo del Estado; PP y PSOE (por citar a los partidos llamados mayoritarios) solo han discrepado en cuestiones de macroeconomía y, a veces, ni siquiera en eso. ¿Hace falta recordar que la mayoría absoluta del Sr. Rajoy no sirvió para abolir las leyes de la etapa Zapatero? Y, en punto a la historia, ¿hemos olvidado que Aznar sumó los votos de su partido a la propuesta de demonizar el 18 de julio y el Régimen anterior? Y, recientemente, ¿algún figurón de la derecha ha levantado la voz para criticar la política de profanación de sepulturas? Claro que tampoco lo han hecho ni la Corona ni la propia Jerarquía de la Iglesia Católica, porque ambas parecen temblar ante una posible Tercera Transición y sus efectos.

Preguntémonos qué piensa Juan Español: ¿aceptará el chantaje y el mito de las dos Españas para dar continuidad a la farsa? ¿De verdad se encuentra inmerso en una sociedad pretendidamente escorada o, por el contrario, se preocupa de la cesta de la compra, de la escasez de viviendas, de conseguir un puesto de trabajo digno y, sobre todo en el caso de los jóvenes, de tener alguna ventana abierta al futuro?

Preguntémonos qué pensamos nosotros: ¿nos vamos a decantar por el frentismo y creer que esto sigue siendo una contienda entre rojos y nacionales? ¿Vamos a vivir de espaldas a la realidad y apostar por alguna de las dos caras del Régimen, ambas colaboradoras inseparables del Sistema? ¿Somos capaces -más allá de las urnas puntuales- de ofrecer una alternativa global, unitaria y verdaderamente española, de acuerdo con nuestro pensamiento?

MIGUEL PUJADAS CABESTANY

LAS FECHAS DEL TRIMESTRE

A veces, empecinarse en fechas conmemorativas supone olvidar el trabajo diario, que es lo importante; así nos ocurrió durante muchos años, cuando, mientras nosotros celebrábamos días señalados y nos volcábamos en ellos, otros se daban a su faena -que no coincidía con la nuestra- y obtenían pingües beneficios políticos de más calado. Sin embargo, no está de más que, a estas alturas de la película, evoquemos algunos datos concretos del calendario de este trimestre.

El primero es el 1 de abril, llamado "Día de la Victoria" porque en ese día se firmó el último parte de guerra; el Frente de Juventudes pronto asumió la fiesta con un matiz especial: "Día de la Canción", porque su aspiración era una España unida, en auténtica reconciliación de los españoles y la canción, prometedora y revolucionaria, debía ser el síntoma de esa unidad. Unos días más tarde, el 14, nos hacíamos eco de una de las frustraciones de la historia de España: la proclamación de la II República, que empezó con "la alegría del 14 de abril" -que dijo José Antonio- y derivó en un sectarismo que llevó a la contienda entre españoles.

Las fechas consecutivas del 1 y el 2 de mayo nos servían para la exaltación de la Fiesta del Trabajo ("con el rumor de la faena…") y para rememorar el alzamiento del pueblo de Madrid por la Independencia de España; y decimos "pueblo", porque las clases privilegiadas -salvo honrosas excepciones- estaban a favor del invasor, como suele ocurrir siempre.

En mayo, sobre todo, celebrábamos -y celebramos- la festividad de nuestro Patrón San Fernando; su patronazgo venía desde los tiempos de la O.J.; las FF. JJ. De F. continuaron esa tradición, y la OJE instituyó en esos días la celebración de su Promesa. Su himno era toda una evocación: era "canción y oración", así como "consigna de amor y de paz", siempre empeñados en conseguir "la patria, el pan y la justicia" como "adelantados de la Cristiandad". Lo que no entraba en nuestros calendarios primaverales era un Día de la Madre de importación yanqui, pues ya la O.J. lo había instituido en diciembre, el día 8, festividad de la Inmaculada Concepción; tendríamos que llegar a los años 60 para que unos avispados comerciantes, seguidos de unos obispos revisionistas, nos arrebataran la fecha falangista y trasladaran el homenaje al primer domingo de mayo. (Algunos, todo hay que decirlo, nos empecinamos en mantener la fecha original como pórtico a la Navidad, sin importarnos si pocos o muchos nos siguen en la tradición).

Junio daba poco juego en celebraciones, pues la mayoría de nosotros estaba volcada sobre los libros para superar los temidos exámenes…, pero, todo hay que decirlo, con la mirada puesta en los campamentos que iban a realizarse como premio a las buenas notas o que -recordémoslo- incluían en su horario unos tiempos para el repaso de las asignaturas suspendidas.

LUIS MAGRAÍN LÓPEZ

LAS SEPULTURAS DE JOSÉ ANTONIO

"Entre la saña de un lado y la antipatía del otro" se frustró el proyecto de la Falange fundacional y fue fusilado José Antonio el 20 de noviembre de 1936; desde 1939, sus restos fueron trasladados a diversos lugares y sepulturas: de Alicante a El Escorial, y, de allí, al Valle de los Caídos. Hoy podríamos decir que su nuevo traslado al cementerio del cementerio madrileño, por deseo de la familia, ha sido debido al rencor de un lado y a la indiferencia del otro. Al parecer, José Antonio sigue molestando a ambos polos de la actual democracia (¿) española, con la diferencia de que la saña de entonces se ha convertido en rencor y la antipatía ha devenido en silencio y en indiferencia.

La realidad es que José Antonio sigue siendo actual, y lo han probado la gran cantidad de artículos y reportajes que han ido apareciendo en los medios con motivo de este el postrer traslado de sus restos; dicho de otra manera: sigue despertando curiosidad y, frente a la animadversión, suscita simpatías entre los que no se habían parado nunca en su recuerdo y militancias entre jóvenes que se han aproximado a su figura y a su obra en tiempos recientes.

¿Pero de verdad está "sepultado" José Antonio? Sí lo están sus restos mortales, pero no su valía para el siglo XXI, pues sus ideas fundamentales, esas "intuiciones de larga onda histórica" que decía el profesor Fueyo, pueden seguir inspirando proyectos transformadores para el mundo de hoy. No importa que sus esbozos doctrinales para el momento en que le tocó vivir hayan quedado, lógicamente, desfasados por el curso de la historia, pues lo esencial permanece y espera ser desarrollado de acuerdo con los condicionantes de nuestra época. Las diferentes losas que han cubierto sus varias sepulturas no han bastado para dejarlo depositado en un rincón oscuro de la historia, como a la mayoría de sus coetáneos. Si Unamuno pedía, en su "Vida de Don Quijote y Sancho" abrir el sepulcro del Caballero para que volviera a campar por España, ahora en nosotros está la llave para hacerlo con José Antonio.

No nos bastan los actos de homenaje ni los recuerdos funerarios. Bien están siempre que se realicen bajo una exigencia de esfuerzo y una constante de actualidad; que no queden en meras evocaciones, ni en lamentos inútiles por el nuevo traslado de los restos. Sería una manera de volver a traicionarlo.

La España que quiso y no consiguió no es la que nos rodea; las aspiraciones sobre la armonía del hombre con su entorno, empezando por el trascendente están por cumplirse; su anhelo de justicia social, de libertad y de transformación radical de una sociedad permanece junto a su recuerdo. Hay mucho que hacer, mucho que estudiar, mucho que propagar a los cuatro vientos, no como mera campaña electoral al uso, sino como compromiso de quienes nos seguimos considerando joseantonianos.
La verdadera sepultura de José Antonio vendría dada si nosotros desistimos del empeño, si nos vence la inercia y la comodidad, si nos limitamos al homenaje, olvidando que el verdadero homenaje estriba en ser inasequibles al desaliento en medio de una España desalentada de sí misma.

ÓSCAR NIETO

LAS ÚLTIMAS CINCO ROSAS

Fue al acabar la última Escuela de Verano de Plataforma 2003, aquella entidad creada para conmemorar el nacimiento de José Antonio y estudiar y difundir su pensamiento. Nos reuníamos en un aula aneja a la Hospedería del Valle de los Caídos (que, toponímicamente, siempre se llamó Cuelgamuros) y, el domingo, al acabar las sesiones de debates, seminarios y conferencias, asistíamos a la Misa Conventual, cada año.

En aquella postrera ocasión, el Secretario General de Plataforma, Jaime Suárez, me concedió el honor de depositar las cinco rosas sobre la lápida de la tumba del Fundador; la foto del momento me la hizo mi camarada Carlos Pérez de Tudela, siempre cámara en ristre. No llevábamos camisas azules ni hacíamos ostentación de símbolo alguno, pues ya estaba en vigor la memoria histórica de Zapatero, preludio de la democrática (¡qué oxímoron!) de Pedro Sánchez; pero que conste que no fui el único visitante de la Basílica, de riguroso paisano, que colocó las flores y rezó ante el sepulcro aquel día. A esto no se podían oponer los celosos funcionarios que no nos quitaban ojo de encima.

Sospeché que iba a ser mi última visita, y no me equivoqué. Al poco tiempo, fallecería Jaima, el fautor de Plataforma, y hace poco nos ha dejado también Enrique de Aguinaga, el animador incansable de aquellos fuegos de campamento al acabar cada jornada. Ahora ambos están ya junto a José Antonio, en el foro eterno del Buen Dios, cuya memoria queda siempre compensada por su Amor y su Perdón, incluso -acaso incurro en un juicio temerario- para los sectarios que profanan tumbas movidos por el odio.

Los restos mortales de José Antonio ya no están en Valle. Va a seguir la infame tarea de desacralizarlo, de profanar más sepulturas (todo ello con el silencio de la Jerarquía de la Iglesia), de tergiversar la historia y de arrumbar posiblemente con todo símbolo religioso, una vez hayan expulsado a la Comunidad Benedictina (también bajo ese silencio). Eso sí, con el aplauso de quienes mueven los hilos en la trastienda y han dado instrucciones al respecto.

José Antonio -sus restos- descansan junto a su familia; su alma descansa en Dios. Acaso algún día me acercaré a depositar las cinco rosas en su ¿última? Sepultura. En todo caso, lo que más importa es que su Idea sigue viva entre nosotros; lo que importa es que muchos seguimos empeñados en traer la esencia de su pensamiento al siglo XXI; lo que importa es que el relevo generacional sigue su marcha, pues Jaime, Enrique y tantos otros nos legaron un testigo que nosotros vamos transmitiendo a nuestra vez; lo que importa es que mantenemos una guardia simbólica, no ante una tumba, sino ante la promesa de un amanecer para España.

MANUEL PARRA CELAYA

EVOCACIÓN DEL QUE ERA UN FLECHA NOVATO.

(Dedicado a la memoria de José Antonio García Sáez. ¡Presente!)

(Sesenta y dos años, ¡se dice pronto!, pero quedan sensaciones aisladas de un primer campamento en el que los recuerdos se confunden con otros muchos posteriores. El novato se hizo veterano, quizás por aquellas primeras experiencias)

Diana. Ha amanecido un día fresco, en el que el aseo matutino solo se agradece tras la carrera de desperezamiento. Luego, empieza el calor (pero no le toca hoy la marcha rotativa a mi centuria).

La tienda está ya en estado de revista, a pesar del escaqueo de alguno. Doy novedades, y mi saludo es marcial, pero algo temeroso (¿habrá fallos, detectables para el médico, a la hora explicar la máxima o la consigna…? ¿Habrá descuentos en la puntuación?). ¡Horror, han encontrado papeles de caramelo bajo la rejilla! ¡Pobre escuadra de novatos!
Premilitar, deportes, charlas, canciones…jalonan la jornada. Baño: vamos cantando. Cantamos a todas horas, porque nos gusta y nos da la gana. Alegría de vivir.

El agua fresca del botijo se desliza por mi garganta y moja también mi pescadora verde; a través del chorrillo, veo las copas de los altos pinos, traslúcidos al sol del mediodía.

Atardecer. Cesa la algarabía infantil. Serenidad. Acto de arriar. El sol, hacia su ocaso, ya solo acaricia. El Cara al Sol es vibrante. Cruz de los Caídos y retorno llevando el paso (más o menos).
Durante la cena, hacen su aparición las estrellas. Luego, más risas, cantos, música, poesía, chistes y representaciones, en torno a la hoguera. Algunos, con la manta marrón sobre las espaldas, parecen imitar a los indios de las películas.
Y la vieja corona crepita entre las llamas que la van consumiendo. Fin de la jornada, con el solemne himno y el buenas noches, camaradas del Jefe de Campamento, que se había reído como un flecha más cuando lo imitaba un atrevido (¡Bien por el chico, bien…!)

Hoy no ha llovido, ayer sí. El repiqueteo sobre la lona de la tienda -tambores cercanos- invitaba a la tranquilidad del espíritu (siempre que el gracioso de siempre no hiciera, con un firme dedo, pistas para carreras de las gotas invasoras).
Silencio. Solo se escucha al páter, desde el mástil, desgranando los misterios del Rosario. Los recuerdos de la jornada se entremezclan con las primeras brumas del sueño.

PEPÍN